

# **EDITORIAL**

## **Verdaderos filipinos**

En los sucesivos discursos por radio pronunciados recientemente por líderes de la República, desde el Presidente hasta los Ministros, se ha hecho la observación de que es absurdo si no totalmente descabellado el que filipinos puedan jamás quedar divididos en la cuestión de la supervivencia nacional. Creemos que todos los filipinos sensatos abrigan el mismo sentimiento o parecer.

Lo absurdo de una división, sin embargo, se hace posible por la fuerza de la sangre y crianza, como resultado de las cuales no todos los filipinos no podrían ser considerados como verdaderos en el mejor sentido de la palabra. La composición heterogénea de nuestra población que ha surgido de una mezcla de sangres varía la situación de algún modo y aumenta el problema de la unidad nacional.

No estamos haciendo la errónea observación de que filipino que por accidente de nacimiento o parentesco, lleva un complejo y una fisonomía diferentes del usual color moreno no puede ser un buen filipino de corazón. Ni tampoco estamos haciendo la igualmente absurda generalización de que aquellos que son típicamente filipinos en la apariencia externa son enteramente filipinos de corazón y no podrían aguantar la implicación de ser pro-esto o pro-aquello, sin ninguna otra lealtad más que a su país y nación, sin obedecer ninguna otra voz más que los dominantes dictados de su conciencia patriótica.

Ciertamente, puede ser posible, como ha sido posible, que algunos filipinos que no aparentan exactamente serlo externamente han sentido, pensado y actuado con mayor orgullo por la raza filipina y trabajado más poderosamente por el bienestar de Filipinas que algunos filipinos tan solo de color, dimensión y nombre, que han permitido ser instrumentos de la disensión y el desastre.

Es en el corazón donde se puede conocer al verdadero filipino. Aquellos que poseen una pasión por sus conciudadanos, siempre dispuestos a prestarle ayuda cuando fuere necesario, a compartir el alimento con aquellos que están al borde de la inanición, a compartir con ellos las sanas virtudes de la raza para que esta nación pueda levantarse con dignidad como una nación libre, a procurar siempre ser felices con ellos, pero también estar preparados a morir con ellos cuando la necesidad y la ocasión lo demanden, a comprender plenamente que ningún pueblo puede amarnos o enorgullirse de nosotros más que nuestro propio pueblo, y que nadie puede procurar nuestra propia salvación más que nosotros mismos con nuestras propias manos al unísono; esos son los verdaderos filipinos.

Entre esta clase de filipinos, es absurdo, por no decir totalmente descabellado, el que los filipinos puedan jamás quedar divididos sobre la cuestión de la supervivencia nacional.